

El oficio sociológico y las asociaciones de la sociología en América Latina en tiempos de cambio

The sociological profession and the associations of sociology in Latin America in times of change

Miguel Serna Forcheri
miguel.serna@cienciassociales.edu.uy
Universidad de la República. Uruguay

Resumen

El artículo aborda el legado, rasgos principales e itinerario de la sociología latinoamericana, así como su práctica y el contexto social e institucional de desarrollo del campo académico y profesional. Se presenta un análisis comparativo de 24 asociaciones de sociología y de sus graduados en los países de la región, sus características y la relación con la práctica del oficio sociológico. En la sección de cierre se reflexiona sobre las transformaciones y retos contemporáneos del oficio del sociólogo recuperando la mirada crítica con compromiso social.

Palabras clave: sociología, oficio, asociaciones

Abstract

The article analyses the legacy, main features and itinerary of Latin American sociology. It is considered the social context of institutional development of the sociological academic field and the practice of the sociological profession. Later the paper focuses on a comparative study of 24 sociology associations and their graduates to display their features and profiles in different countries of Latin American. To sum up, the paper recovers the sociological heritage of critical gaze with a social commitment perspective to deal with the contemporary challenges of the sociologist's profession.

Key words: sociology practice, Latin American sociology, sociological association

Introducción

En las últimas décadas la sociología como profesión se ha ido expandiendo en cantidad y calidad de egresados, desde el tradicional mundo académico a diversos ámbitos y roles en las sociedades. Nuevas demandas de investigación social derivadas de la ampliación de la cuestión social ante las recurrentes crisis económicas, la persistencia de las desigualdades estructurales, unido a la emergencia de otras, han fragmentado el tejido social. Así pues, el papel de la sociología se enfrentó a nuevos desafíos para la práctica de su oficio, con una inserción más capilar en diversos ámbitos de la sociedad, una sociología más presente en las políticas públicas, en la opinión pública y en la vida cotidiana de diversos grupos sociales subalternos.

El artículo aborda el desarrollo de la sociología desde el campo académico al profesional en América Latina a través de un análisis de las asociaciones de la sociología y su oficio. El trabajo parte de una contextualización de la emergencia y rasgos de la sociología latinoamericana. Luego se presenta un análisis comparativo de las asociaciones de sociología y de sus graduados en la región, sus características y evolución en el tiempo⁽¹⁾. Para el cierre se reflexiona sobre las transformaciones del oficio sociológico⁽²⁾ y sus retos contemporáneos.

La emergencia de la sociología latinoamericana: desarrollo lento, contextos convulsionados y prácticas comprometidas

La sociología en América Latina tuvo una institucionalización difícil y sinuosa, un legado histórico pautado por tensiones varias, la promoción de la investigación social y la defensa de la autonomía académica, el compromiso público con su tiempo histórico y la internacionalización de la vida científica.

Las iniciativas de desarrollo académico se remontaron hacia mediados del siglo XX, pautadas por caminos sinuosos, con obstáculos varios, ritmos diversos, avances y retrocesos. En su etapa fundacional la sociología fue impulsada por los paradigmas de la modernización y el desarrollo, reflexionando sobre los cambios sociales y obstáculos para los tránsitos hacia una sociedad industrial en la región.

En este marco el papel de los sociólogos se asoció a la idea de planeamiento para el desarrollo, de gestión de políticas públicas que atendieran el hipotético vínculo virtuoso entre el esperado impulso industrializador del desarrollo económico y el desarrollo social. El paradigma de la modernización contribuyó

1 Para la revisión de fuentes de datos y su presentación queremos agradecer especialmente a los colegas la Red de Asociaciones de Sociología y Colegios profesionales de ALAS, particularmente a Eduardo Arroyo (Perú), Ana Silvia Monzón (Guatemala), Flavia Lessa de Barros (Brasil), Alejandro Terriles (Argentina), Raúl González Salazar (Venezuela), Briseida Barrantes Serrano (Panamá), Carmen Camacho Rodríguez (Costa Rica) y Mónica Vargas (Chile); al Grupo de Trabajo Pensamiento geográfico crítico de CLACSO que nos brindó los Mapas Digitales de América Latina y el Caribe, así como la colaboración del sociólogo Víctor González en la elaboración y edición del mapa.

2 El término más común en la literatura es el oficio del sociólogo; no obstante, preferimos usar el término sociológico para evitar el sesgo de género en su utilización lingüística.

a la legitimación de una concepción positivista de la sociología académica y su práctica basada en el rigor de la aplicación del método científico en contraposición crítica a la sociología de cátedra y ensayista previa (Blois, 2018).

La incorporación posterior de corrientes marxistas y las sociologías críticas europeas y norteamericanas confluyeron en la emergencia de un nuevo paradigma latinoamericano estructuralista y de la dependencia. Desde esta perspectiva el análisis del desarrollo latinoamericano problematizó los condicionantes estructurales en las economías y sociedades dependientes, marcadas por estructuras fragmentadas por heterogeneidades económicas y desigualdades sociales, así como subrayó las diferencias con los países centrales en los procesos de modernización y las trayectorias del desarrollo periférico. Paradigma estructuralista y de la dependencia que realizó una crítica a la visión positivista previa de la práctica de una sociología académica basada en la neutralidad valorativa, y que, por el contrario, defendió la valoración positiva del intelectual comprometido con el cambio social y vinculado con la práctica política, así como la crítica a la dependencia intelectual (Blois, 2018).

La implantación de la sociología en la academia enfrentó condicionantes institucionales importantes en el campo intelectual y universitario. Los primeros sociólogos latinoamericanos comenzaron su práctica en un contexto universitario tradicional dominado por una matriz fundacional de universidades orientadas a la formación de profesiones liberales clásicas, generalmente en las Facultades de Derecho o de Ciencias Económicas y el estatus académico de la cátedra orientada a la enseñanza y el desarrollo intelectual por vocación individual. Con la trayectoria diferencial de Brasil que -con un modelo universitario de desarrollo más tardío, pero con mayor influencia del modelo norteamericano- desarrolló Institutos de filosofía y ciencias humanas y departamentos para el desarrollo de la investigación. En unos y otros, los sociólogos desarrollaron una práctica académica cuyo norte estuvo no exclusivamente en la enseñanza y la formación de profesionales, sino en la investigación social de acuerdo con los criterios del método científico.

Otro rasgo sobresaliente del desarrollo de la sociología y la formación de sociólogos fue que en tanto ciencia social estuvo estrechamente vinculada a un modelo universitario de la tradición reformista latinoamericana (Arocena y Sutz, 2001), caracterizada por el compromiso político y la defensa de la autonomía universitaria en relación a los gobiernos. Tradición universitaria de compromiso con la política entendida como espacio del ágora pública de los temas de interés general, los destinos de la nación y las coyunturas históricas, más que con la mera política partidaria.

Las ciencias sociales estuvieron marcadas por la identificación con la toma de posición pública e intelectual de los académicos ante las diferentes coyunturas históricas políticas, particularmente ante las amenazas o implantación de regímenes autoritarios. Tradición en la que confluyeron corrientes liberales, libertarias y radicales en la defensa de la autonomía de opinión y de crítica del campo académico en relación con la política gubernamental, y que tuvo costos institucionales y personales en los diversos momentos autoritarios donde las ciencias sociales y la sociología fueron objeto de censura y represión sistemática.

En un trabajo pionero por la perspectiva comparativa y alcance, Trindade, De Sierra, Garretón, Murmis y Reyna (2007) realizaron un análisis comparado del desarrollo de las ciencias sociales en América Latina entre 1930 y 2005. El estudio abordó el desarrollo histórico de la antropología, la ciencia política y la sociología en cinco países (Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay). La investigación planteó dos interrogantes centrales:

La primera, cómo el proceso de formación y circulación internacional de profesores e investigadores en ciencias sociales, en cada país estudiado, contribuyó para la institucionalización y profesionalización de las disciplinas y para la formación de las nuevas élites universitarias en América Latina. La segunda, elucidar la evolución de las ciencias sociales asociada a la expansión de las universidades y centros privados de investigación, así como a las instituciones internacionales y los intercambios impuestos por el exilio político. (p.17) (traducción propia)

El trabajo constituyó un aporte relevante en un doble sentido, porque mostró la relación entre institucionalización de las ciencias sociales y contexto sociopolítico y cultural, y porque permitió identificar las trayectorias particulares de cada país y los rasgos más generales en la región durante tres periodos de desarrollo de las disciplinas sociales. Partió de un primer período fundacional de la institucionalización disciplinar entre los años 1930 y 1950. Luego identificó un segundo período de ruptura con el modelo anterior y crisis (1950-1970), marcado por la emergencia de regímenes autoritarios que operaron como obstáculo para las ciencias sociales, pero también de superación mediante procesos de internacionalización y circulación de intelectuales. Por último, los autores establecieron un tercer período de profesionalización e internacionalización (1980-2000), caracterizado por la expansión y diversificación de las instituciones de educación superior, así como la aceleración de la circulación y movilidad internacional de profesores.

A pesar del desarrollo lento y sinuoso de las carreras de sociología en la región, la dinámica de la profesión estuvo entrelazada con los cambios sociales e institucionales de largo plazo que transformaron el campo de la educación superior y la producción de conocimientos en las sociedades contemporáneas y que fueron signados por la masificación del acceso de estudiantes, la diversificación de las instituciones universitarias, así como la especialización y jerarquización entre niveles avanzados de conocimiento -grado y posgrado-. En este marco la sociología se entrelazó con los procesos de desarrollo y ampliación de las carreras de ciencias sociales, la expansión de la oferta posgrados y la promoción de la investigación social.

A partir de la década del setenta comenzaron procesos de generalización y masificación progresiva del acceso de jóvenes a la educación terciaria. En forma paralela se observó otro cambio social silencioso y radical: la feminización de la matrícula universitaria que transformó la composición social de la

universidad. Sobre el trasfondo de transformaciones sociales se produjeron cambios estructurales en las instituciones y configuración de los sistemas de educación superior y la oferta de las ciencias sociales.

Durante la década del noventa se observó una creciente diferenciación institucional, por la expansión y multiplicación de universidades públicas, así como la expansión de universidades privadas y los procesos de descentralización de las instituciones de educación superior en el territorio nacional. La diversificación de instituciones de educación terciaria y universitaria se aceleró con la especialización y jerarquización de los niveles avanzados de formación orientados a la investigación social con la creciente expansión de los estudios de posgrado.

El trabajo comparativo de García Guadilla (1996) realizado en el marco del CRESALC/UNESCO fue un aporte fundamental para comprender la magnitud de los cambios, por la envergadura y sistematización de datos sobre las instituciones de educación superior en 19 países de América Latina y el Caribe. El estudio arrojó resultados significativos tanto de los cambios sociales en el perfil de ingreso debido a los procesos de masificación y feminización de la educación superior entre la década del 70 al 80, como por la expansión de procesos de diversificación institucional de los sistemas a partir de la década del noventa, por el crecimiento en número de instituciones de educación superior tanto en el sector público como en el privado.

Cambios sociales profundos por su magnitud cuantitativa que desencadenaron transformaciones cualitativas en la multiplicación y diferenciación de instituciones de educación superior que no fueron planificadas ni orgánicas, sino aluvionales y muchas veces caóticas, buscando responder a una demanda creciente de diversos y heterogéneos grupos sociales que acceden al nivel de la enseñanza terciaria. Gran parte de las universidades públicas expandieron el ingreso con recursos financieros y humanos limitados y escasos, así como desde el sector privado aparecieron distintas instituciones con dispares niveles de calidad educativa, muchas veces segmentadas en el reclutamiento de grupos y clases sociales. En este contexto aparecieron en la agenda de las políticas de educación superior las agencias de acreditación y evaluación de la calidad para la coordinación de la expansión de los sistemas. Cambios que tuvieron distinta magnitud cuantitativa en cada país, pero que se produjeron en toda la región.

Dicho estudio mostró también indicadores de la progresiva generalización de los programas de posgrado (especialmente para las universidades de los países de habla hispana), de la producción de investigación, y de procesos de integración e internacionalización. El trabajo aportó además datos internos de las instituciones de educación superior, entre los que se puede observar el peso cuantitativo destacado de las ciencias sociales, jurídicas y del comportamiento en la población estudiantil y de egresados (29% de la matrícula).

Los procesos de democratización contribuyeron a dar estabilidad en el desarrollo de las ciencias sociales, de sus comunidades académicas y la formación de graduados en sociología. Por otra parte, los procesos de reforma neoliberal en la década del noventa, así como las recurrentes coyunturas de crisis económicas e inestabilidad política operaron como escenario de restricción de recursos económicos y presupuestales particularmente para

las universidades estatales y el sector público en general, en contextos de incertidumbre política y social para los sociólogos. La institucionalización de las universidades y la formación de sociólogos en los espacios nacionales se produjeron en contextos de mayor competencia local y de una creciente presión hacia las instituciones de educación superior por la inserción en circuitos internacionales e interrelación con nodos académicos globales.

El desarrollo del campo académico expandió cada vez más en cantidad y calidad las carreras de grado y posgrado de las instituciones de educación superior en los distintos países, lo que incrementó la complejidad sistémica y demandas de coordinación interna entre los diversos programas de sociología. En ese marco se puede comprender la dinámica de generación de diversas redes y asociaciones de sociología nacionales y la intensificación de las redes regionales e internacionales.

El legado histórico de las ciencias sociales y su contexto en América Latina combinaron el principio de la investigación social rigurosa con una tradición militante y de resistencia frente al orden social establecido y las estructuras de dominación, particularmente ante las persistentes intervenciones y regímenes políticos autoritarios que asolaron la región. Desde el ciclo de democratización reciente y en forma paralela los procesos de institucionalización académica y profesionalización de la sociología fueron reconvirtiendo su legado y práctica a crecientes demandas sociales internas y externas.

La expansión del oficio sociológico y el desarrollo de las asociaciones de la sociología

La construcción de comunidades sociológicas en América Latina se produjo en un doble juego de enraizamiento local de la producción de saber sociológico en diálogo con los espacios académicos latinoamericanos e internacionales. La inserción temprana de la sociología en circuitos de internacionalización se expresó en la participación en forma simultánea en la Asociación Internacional de Sociología (ISA) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en 1950. Luego se sumarían la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural en 1969 y la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo en 1993 y con un perfil subregional la Asociación Centro Americana de Sociología en 1974. A su vez, la inserción internacional de la sociología va a estar potenciada en diálogo permanente con otras ciencias sociales, que se va expresar en la relevancia de redes regionales como la CEPAL (1948), FLACSO (1957) y CLACSO (1967).

Las comunidades sociológicas nacionales se construyeron en un intenso intercambio con la región y por el establecimiento de circuitos internacionales. La creciente interrelación entre las comunidades académicas de los diversos países latinoamericanos se produjo no sólo por motivos de cercanía geográfica, sino fundamentalmente por factores de afinidad histórico cultural que operaron en redes de solidaridad ante una institucionalidad lenta y sinuosa.

Múltiples pueden ser los indicadores del progresivo incremento en la formación de comunidades académicas de la sociología (centros de investigación, universidades, carreras, publicaciones especializadas, etc.), pero al mismo tiempo eso fue posible y potenciado por una comunidad de actores,

profesores, intelectuales, profesionales de la sociología que ejercieron su oficio en diversos ámbitos, construyeron redes, asociaciones y se congregaron en eventos públicos para presentarse como categoría y grupo profesional en la sociedad³.

A los efectos de poder comprender el desarrollo del entramado del oficio sociológico y su sentido de pertenencia como saber especializado, categoría y grupo profesional, en esta sección se presenta una cartografía de las asociaciones de sociología y de los profesionales en América Latina y el Caribe.

A modo ilustrativo se muestra la expansión del campo académico y profesional de la sociología mediante la identificación de las principales asociaciones académicas y profesionales con su fecha de fundación como indicador de antigüedad de las mismas. Luego se incorpora la dimensión de análisis de normativas específicas para la regulación del ejercicio de la profesión de sociólogo/a.

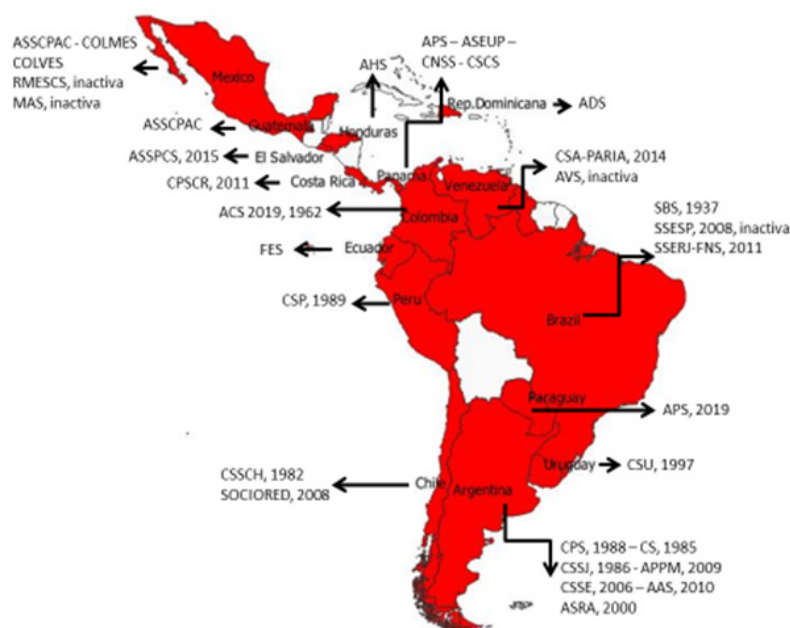
En la construcción del mapa de asociaciones se utilizaron como fuentes de datos sitios web públicos en cada país, normas legales de acceso público, así como informantes calificados. Este tipo de fuentes tienen sus limitantes, como el hecho de que no todas las asociaciones tuvieron información pública disponible, por lo que puede haber sub registro de información, pero también pretendió ser una primera cartografía que generara una base de datos a actualizarse a lo largo del tiempo con información suplementaria.

La cartografía elaborada evidenció un panorama asociativo plural, diverso y extendido en la región, con densidades institucionales e inscripciones territoriales muy heterogéneas en cuanto a la modalidad organizativa, la cobertura y ámbitos de acción que puede explicarse o relacionarse con distintos factores; a título enumerativo no taxativo se encuentran los siguientes:

- 1) en algunos países estuvo asociada a la estructura de gobierno federal o unitario que incide en el plano normativo y regulatorio de las profesiones.
- 2) a circunstancias históricas de desarrollo académico más fuerte en alguna(s) universidad(es) o ciudades capitales y metropolitanas de un país.
- 3) al tamaño relativo de los países.
- 4) a tradiciones de organización regional y subregional en el territorio.
- 5) a la tradición de desarrollo de asociaciones colectivas de la sociedad civil.

³ Como una dimensión más ritual del sentido de pertenencia colectivo y visibilidad pública de la profesión en la sociedad se puede mencionar la celebración en varios países de un día conmemorativo oficial del sociólogo. A modo ilustrativo, en Chile el día nacional del sociólogo y la socióloga es el 24 de noviembre conmemorando la fecha de creación del Colegio de Sociólogos en 1982; en Colombia el 10 de diciembre de 1882 fue la creación de la primera cátedra de sociología en el país; en Panamá el 12 de diciembre para honrar al sociólogo y escritor panameño Raúl Leis Romero; en Perú el 9 de diciembre recordando la primera cátedra de sociología en la Universidad San Nacional Mayor de San Marcos en 1896 y en Venezuela el 11 de febrero recordando la fundación del primer Colegio de Sociólogos y Antropólogos del país.

Figura 1. Asociaciones según país y año de fundación



Fuente: Elaborado por Víctor González (2021) con base en múltiples fuentes de datos

A los efectos de elaborar una clasificación por tipos de asociaciones se utilizaron tres tipos de variables: a) objetivo prioritario de acción, orientadas al campo académico o profesional, b) antigüedad y durabilidad temporal; y c) alcance territorial.

En el análisis combinado de la naturaleza de la asociación (académica o profesional) y la variable temporal (antigüedad y permanencia) se observaron evidencias empíricas interesantes.

El desarrollo de las asociaciones en una mirada temporal de largo plazo se puede constatar que fue una implantación lenta, dispar, aunque con un crecimiento progresivo en número de asociaciones y de países con asociaciones de sociología.

El análisis longitudinal comparado permitió establecer tres períodos históricos con perfiles específicos, en consonancia con los análisis presentados en las secciones previas:

- Un primer período fundacional de la sociología latinoamericana que abarcó entre las décadas del treinta y setenta del siglo XX, caracterizado por el desarrollo de asociaciones provenientes del campo académico, redes y articulaciones a nivel nacional y regional.
- Luego el establecimiento de un segundo ciclo de expansión de asociaciones con un perfil más profesional, especialmente en las décadas del 80 y 90 del siglo XX durante el cual se produce un desplazamiento de la academia hacia campos extra universitarios en las prácticas profesionales del oficio del sociólogo. Este período se acompañó del crecimiento en el número de egresados y ámbitos no académicos de ejercicio de la profesión.

- Por último, un tercer período, que incluyó las primeras dos décadas del siglo XXI, caracterizado por la diversificación y consolidación institucional de la formación de sociólogos (de grado y especializada en posgrado,) así como por el enraizamiento en el nivel territorial de las instituciones y asociaciones. En este período se registró el crecimiento progresivo y paralelo de asociaciones académicas y profesionales en un número cada vez mayor de países, que aportaron a la producción colectiva de múltiples formas de solidaridad, a la construcción de redes y sentido de pertenencia e identidad endógena de la categoría profesional, en distintas maneras, como el establecimiento de membresía a un grupo, la organización de encuentros sociales en eventos y congresos de la sociología, entre otros. También con acciones de movilización, defensa y compromiso público con causas sociales y defensa de grupos sociales vulnerados en la sociedad. Además, existieron acciones orientadas a la solidaridad internacional, especialmente las vinculadas a identidades y redes latinoamericanas.

Tabla 1. Período de fundación y tipos de asociaciones de sociología

Académica	Académicas	Profesional	Profesional	Profesional	Profesion Académica
1930-59	1960-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2009	2010-2019
1	1	5	5	4	8
Brasil SBS	Colombia ACS	Argentina CPS CSPBS CSSJ	Panamá APS ASEUP CNSS CSCS	Argentina ASRA APPM CSSE	Argentina AAS
		Chile CSSCH	Uruguay CSU	Chile SocioRed	Brasil SSESP SSERJ-FNS
		Perú CSP			Colombia ACS
					Costa Rica CPSCR
					El salvador ASSPCS
					Paraguay APS
					Venezuela CSA-PARIA
Asociaciones regionales					
CEPAL ALAS FLACSO	CLACSO ACAS ALASRU		ALAST		

Fuente: Elaboración propia con base en múltiples fuentes de datos

La emergencia de colegios y asociaciones con perfil profesional o gremial orientadas a la defensa, promoción y fortalecimiento del campo profesional de la sociología fueron de aparición más reciente. Estos se vincularon a la legitimación pública del saber sociológico y su oficio, así como al avance de regulaciones legales y normativas en el ejercicio de la profesión en los países.

La sistematización de asociaciones y regulaciones legales de diverso tipo de la profesión, más allá de los limitantes en el número de países donde se pudo verificar sus fuentes, presentó un panorama heterogéneo en la región respecto a los tipos de regulaciones normativas. Desde la inexistencia de legislaciones específicas para la profesión –en la mayoría de los casos- hasta colegiaturas reguladas estricto sensu, tanto a nivel nacional como en ámbitos subnacionales, en varios países (como ser en Argentina, Chile, Costa Rica, Perú y Uruguay).

La regulación normativa de la profesión se encontró **aún en una etapa emergente, no siendo una realidad general para la** mayoría de los países y que estuvo muy lejos aún de las fuertes regulaciones tradicionales de las profesiones liberales clásicas.

Las normas existentes establecieron fundamentalmente tres tipos de regulaciones profesionales, en algunos casos bajo la forma de colegiatura profesional. En algunos países se estableció la obligatoriedad de registros de graduados de sociología para el ejercicio profesional y estatutos de derechos específicos de seguridad social. En otros casos las normas prescribieron cuáles eran los diplomas y títulos habilitantes para el ejercicio profesional. Luego existieron otro tipo de normativas que buscaron establecer prescriptivamente una serie de competencias específicas de los sociólogos, y en algunos casos se avanzó también en el plano de las responsabilidades, como ser los códigos de ética profesional.

En síntesis, las asociaciones han participado en acciones de la protección del trabajo sociológico por medio de la promoción y defensa del estatuto laboral de la categoría profesional; dimensión que involucró todo lo relacionado con la inserción del mercado de trabajo (información, conexión, actualización y capacitación), a las regulaciones normativas de las competencias y prácticas, hasta la protección de los derechos laborales y de la seguridad social.

El oficio sociológico: una construcción colectiva de la mirada crítica con compromiso social

La tradición de una sociología latinoamericana crítica y de compromiso público, unida a las transformaciones sociales y de los sistemas educativos, desencadenaron nuevos escenarios de desarrollo del campo de las ciencias sociales y su oficio.

A los cambios dentro del campo de la educación superior, se agregaron nuevos escenarios de actuación en ámbitos extra académicos, resultado de la expansión y diversificación de los usos y niveles de la producción de conocimiento social. En ese marco se resaltaron los espacios públicos de la sociología que progresivamente colonizan los sociólogos. Desde la reflexión sociológica sobre el sentido común, la contribución al debate ideológico

intelectual en la agenda pública, la identificación de problemas y explicaciones para asuntos de interés social, hasta el conocimiento estratégico para las arenas de decisión en políticas públicas y actores específicos.

En el trabajo se recuperó un sentido recurrente en la literatura de la sociología que se identificó con la práctica del “oficio” del sociólogo, más que una mera profesión, y que obedeció creemos a algunos rasgos particulares del hacer sociológico. Un oficio que se obtuvo mediante el aprendizaje parsimonioso de habilidades técnicas, que supusieron dedicación y compromiso con el trabajo y con su objeto de estudio: la sociedad.

Un ejercicio del oficio del sociólogo que realizó una construcción epistemológica del objeto de estudio que no es una mera realidad objetiva ya dada de la sociedad, ni de una simple reproducción del sentido subjetivo de un actor social, sino un proceso de ruptura epistemológica que permite la operación cognitiva y apropiación de la complejidad social. Un modo de producción del conocimiento sociológico basado en un rico y plural arsenal de paradigmas teóricos, unido al uso riguroso de un amplio repertorio de metodologías cuantitativas y cualitativas para práctica de la investigación social.

Un oficio sociológico que tuvo particular compromiso e involucramiento con su objeto en múltiples prácticas en el espacio público; uno de los más comunes fue la identificación con la militancia social, la defensa de causas sociales y denuncia de injusticias en este ámbito. Para otros sociólogos se produjo a través de la visibilidad pública en espacios en la participación y exposición en los medios de comunicación masiva como intelectual público. Otro espacio privilegiado del oficio fue la acción política, en organizaciones políticas y en sentido más amplio en la estructura del Estado, especialmente en la producción de políticas públicas. A través de este último, la creciente inserción de sociólogos en la gestión de programas y proyectos sociales, así como en la producción de investigación social aplicada. Por último, no menos importante el papel pedagógico del sociólogo en la enseñanza de la sociología en diversos niveles del sistema educativo.

El ejercicio del oficio del sociólogo se caracterizó por el compromiso e involucramiento público, transformándose, enriqueciéndose y reconvirtiéndose en múltiples ámbitos de la sociedad, no exento por cierto de competencias y contradicciones entre los distintos perfiles y ámbitos. Coincidiendo con las afirmaciones del sociólogo François Dubet (2015):

El lugar del sociólogo, o la representación que tenemos al respecto, se vuelve un poco más refinada. El sociólogo está en la sociedad, no al lado ni por encima; no es ni el diablo ni un dios, ni colaboracionista servil, ni rupturista heroico. La sociología pone en evidencia desigualdades ocultas, obstáculos, injusticias flagrantes, a veces escándalos, pero lo hace explicando cómo funciona y se produce todo esto, en ocasiones con la “complicidad” de sus víctimas, dejando al desnudo mecanismos y procesos; lo quiera o no, recurre

a planes de acción, perspectivas prácticas y ajustes con los cuales queda bien en claro que “colaboran” más o menos con el sistema a la vez que lo critican. (p.48)

Los espacios de actuación se expandieron en el tejido social desde la participación activa en organizaciones de la sociedad civil, a los espacios de la sociedad mediática y públicos, pasando por el lugar clásico en el campo educativo y pedagógico, hasta la sociedad política y las políticas públicas⁴.

El involucramiento social a través de la militancia social fue una marca de la más comunes y recurrentes con la que se identifica a la sociología. La tradición militante en la defensa de las causas sociales fue muy frecuente en la región, un campo fértil de acción a través de la multiplicación de organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil y movimientos sociales, dedicada a la más diversa variedad de temáticas sociales, demandas de derechos colectivos de distintos actores y grupos de la sociedad.

Otra cara cada vez más visible del compromiso público de los sociólogos fue la participación en los medios de comunicación y en la opinión pública. Uno de los ámbitos privilegiados para la actuación fue la construcción de la opinión pública. Por un lado, aparecieron como profesionales de la medición de la agenda setting de la opinión pública, y el seguimiento de sondeos de públicos con la extensión de empresas y centros de investigación a partir de encuestas de opinión, con sus diversas y dinámicas técnicas de aplicación. Por otro lado, se insertaron como intelectuales generadores de opinión a través de la participación en programas en medios masivos de comunicación, en la prensa escrita y más recientemente en las redes sociales digitales.

Las modalidades de participación de sociólogos fueron diversas, como expertos especializados o participantes en debates en los programas de opinión según las temáticas sociales que aparecen en la agenda pública. Incursionar en esos ámbitos comunicativos interpeló a los sociólogos con reglas de producción discursiva muy distintas del lenguaje erudito del campo académico, especialmente en los medios audio visuales donde se priorizan los mensajes y emociones cortos, en contraposición a la prensa escrita más próxima a las reglas tradicionales del lenguaje escrito formal.

La enseñanza de la sociología fue otro ámbito de desarrollo de la disciplina, de colonización necesaria, aunque no sencilla ni abierta, sea en la enseñanza media como en la terciaria y superior. El campo educativo fue un espacio de disputa del trabajo del sociólogo en la práctica pedagógica y docente necesario para la enseñanza de las ciencias sociales. En cierta forma este fue el primer ámbito de formación y construcción del papel de la sociología en la sociedad, de la legitimación de un saber y de una profesión. En este sentido, se ha afirmado que no existe ninguna disciplina, saber y profesión, sino que hay alumnos, aprendices ávidos de “reproducir” el oficio (al decir de Bourdieu) por vocación e interés.

⁴ No contamos con indicadores generales para la región; no obstante, a modo ilustrativo una encuesta a sociólogos realizada en Uruguay arrojó que el 37% de los sociólogos trabajaba en las universidades, mientras el resto se desempeñaba en ámbitos extra académicos: Estado (42%), ONGs de la sociedad civil (5%), sector privado (10%), y otros ámbitos (Serna y Bottinelli, 2020, p.36).

El involucramiento de la profesión con lo público interpeló y sedujo a una parte de los sociólogos que fueron reclutados para la acción política. En el campo político entendido como una actividad especializada, las figuras y los partidos políticos, pero también en el sentido más amplio de la estructura estatal y la producción de políticas públicas; estas últimas fueron un ámbito cada vez más frecuente de expansión del oficio del sociólogo en el sector público estatal, sean como gestores, operadores, técnicos o asesores.

La gestión de programas y proyectos sociales (en tareas tales como el diseño, monitoreo y evaluación), se produjeron en forma privilegiada en el sector público, pero también en agencias de cooperación internacional, así como en la participación en distintas organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil.

Por último, aunque no menos relevante, la gestión de programas, proyectos sociales e investigación aplicada se vinculó cada vez más al desdoblamiento técnico y el perfil más típicamente profesional de la sociología, con la creciente expansión de diversos tipos de consultoría y asesoramientos técnicos. La expansión de nuevos ámbitos de intervención en la sociedad y diferenciación de roles en las prácticas sociológicas no estuvieron ausente de debates, competencias y antagonismos entre unos y otros en la forma de legitimación de la sociología y su oficio.

Para comprender el papel contemporáneo que jugaron los sociólogos no alcanza con analizar los diversos ámbitos donde se ha extendido la práctica de la sociología, sino también algunos rasgos propios del ejercicio del oficio. Es interesante que se utilizó en forma recurrente el término de oficio (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002; Becker, 2009) para definir la práctica y profesión de la sociología. Algunos elementos se pueden señalar para entender el uso de esta noción, más que el de profesión.

Del punto de vista etimológico la palabra oficio (derivada del latín) refirió a las ocupaciones y profesiones, a una actividad laboral habitual y especializada, que remontan a los antiguos gremios de oficios manuales en la antigüedad. La idea de oficio requiere destinar esfuerzo y dedicación de manera continua al aprendizaje del uso de las herramientas teóricas y metodológicas de modo preciso para lograr habilidades prácticas en la producción de conocimiento social. Fue por tanto una actividad laboral bien distinta al trabajo asalariado estandarizado, regular e impersonal del capitalismo, y también diferenciada de la profesión liberal entendida como un servicio a un cliente en un mercado. Más bien se asemejó al trabajo del artesano en el sentido compromiso y “orgullo” sobre el trabajo y las habilidades aprendidas, al decir del sociólogo Richard Sennett.

La práctica del oficio del sociólogo remitió también a una forma de construcción del objeto de conocimiento que no estuvo tan normalizada por uno o pocos paradigmas hegemónicos como en otras disciplinas, sino que partió de la existencia múltiples paradigmas teóricos (muchas veces contrapuestos y contradictorios), y de fronteras no siempre claras compartidas con otras disciplinas en campos de reflexión inter y transdisciplinarios (Ríos-Burga, Romero y Huaytalla, 2015). Desde los textos clásicos de la imaginación sociológica de Wright Mills (1961) y del oficio del sociólogo (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002) se reivindicaron la diversidad de perspectivas teóricas al tiempo

que se reconoció y advirtió la relevancia del esfuerzo epistemológico para la defensa del estatus de ciencia social separada del conocimiento espontáneo y empírico del sentido común.

Además de la construcción teórica plural del objeto de estudio, la variedad de métodos de investigación también se asoció a la práctica de un oficio (Becker, 2009). Si bien la preocupación por el uso riguroso de métodos de investigación social empíricos generalmente se asoció a las metodologías cuantitativas (sobre todo en su identificación con la encuesta o survey), el repertorio de recursos metodológicos fue mucho más plural en sus usos en la sociología.

En la construcción colectiva del oficio sociológico, las asociaciones académicas y colegios profesionales contribuyeron a la construcción de la legitimación pública del oficio de la sociología, en la defensa de los que la practican y en la promoción de redes de solidaridad entre Estado y sociedad civil, entre mundo académico y extraacadémico.

El desarrollo de la sociología, las asociaciones y las prácticas de los sociólogos no fueron en modo alguno resultado de una evolución o progreso lineal predeterminado, sino que enfrentan múltiples obstáculos y riesgos de época a superar (Serna y Bottinelli, 2020, pp.37-38).

Por un lado, de contexto externo, debido a la desconfianza pública de los sectores conservadores (políticos, culturales y sociales) en América Latina respecto a las ciencias sociales y la sociología en particular que percibieron a los sociólogos como una amenaza al orden social. Por otro lado, los riesgos en la práctica derivados de las nuevas demandas sociales de conocimiento científico y profesional pueden horadar aspectos sustanciales de la práctica del oficio sociológico.

Se sumaron procesos de cambios más generales que afectaron las modalidades de trabajo de los profesionales. A modo ilustrativo, la multiplicación, competencia y devaluación relativa de las credenciales y títulos universitarios, o los procesos de flexibilización y precarización de los mercados de trabajo profesionales, la irrupción de modalidades de teletrabajo, con consecuencias en la distribución de los cuidados y desigualdades de género, se hicieron particularmente visibles en las prácticas de las ciencias sociales.

El oficio sociológico enfrenta riesgos de sustitución del perfil crítico por las demandas crecientes de productividad del capitalismo cognitivo, de la reflexión analítica por la sobrevaloración de las competencias de trabajo en red y del manejo técnico de datos; o la priorización de la atención de demandas provenientes del mercado. En este contexto, queremos señalar como reto de la profesión la adaptación a las demandas sociales y académicas de las nuevas dinámicas del conocimiento social, sin perder el sentido de crítica y compromiso social.

Por un lado, supone retomar el legado histórico de militancia y resistencia social de los sociólogos latinoamericanos que se identificó con el compromiso por un cambio profundo del orden social y por la cultura de resistencia antiautoritaria. En un cambio época con nuevos escenarios de actuación académicos y extra académicos, se requiere del papel de la crítica intelectual de las estructuras de poder y denuncia pública de las desigualdades sociales persistentes que atraviesan toda América Latina.

Por otro lado, la recuperación de la mirada crítica y de compromiso de la sociología sobre la sociedad en hacer visibles problemáticas y actores sociales relegados o marginados, en desnudar los mecanismos sociales que hacen posible la reproducción de las instituciones de poder y de las desigualdades, de interpelar y criticar desde la reflexión sociológica la simplificación y naturalización del sentido común en la explicación de asuntos sociales recurrentes en la agenda pública (como la violencia y sus usos), en definitiva de recurrir a la “imaginación sociológica” como recurso esencial del oficio.

Más allá de legados, condicionamientos y retos, la sociología, sus asociaciones y su oficio, como la sociedad, cambia y probablemente ello sea su mayor fortaleza.

Referencias bibliográficas:

- Arocena, Rodrigo y Sutz, Judith (2001). *La universidad latinoamericana del futuro*. México: UDUAL.
- Becker, Howard (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brunner, Joaquín y Sunkel, Osvaldo (1993). *Conocimiento, sociedad y política*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Braga Ruy y Burawoy, Michael (2009). *Por una sociología pública*. San Pablo: Alameda Eds.
- Blois, Juan Pedro (2018). *Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dubet François (2015) ¿Para qué sirve realmente un sociólogo? Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Guadilla, Carmen (1996). *Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina*. Caracas: CRE-SALC/UNESCO.
- Ríos-Burga, Jaime, Romero Granados, Luis y Huaytalla Quispe, Arturo (2015). *El futuro de la sociología como ciencia social y profesión*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Serna, Miguel y Bottinelli, Eduardo (2020). *El oficio del sociólogo en Uruguay en tiempos de cambio*. Buenos Aires: Colegio de Sociólogos del Uruguay, Editorial Biblios.
- Trindade, Helgio (Org.) (2007). *As ciencias sociais na América Latina em perspectiva comparada 1930-2005*. Porto Alegre: UFRGS Ed./ANPOCS.
- Wright Mills, Charles (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fundación de Cultura Económica.